

Norte Grande tallado por Sabella

El escritor y poeta antofagastino reedita la obra que tiene como protagonista al salitre y sus hombres, y que da una pista válida para entender la atracción del desierto.

Como cuarta edición y definitiva reaparece "Norte Grande", de Andrés Sabella, libro indispensable para entender la fascinación del desierto. Una novela que se cuenta por escenas, como paladas de caliche; construyendo historias de fortunas oscuras y desdichas; retratando a caminantes, caravanas, cueros superpuestos de huellas que van desde el solitario Juan López hasta la Antofagasta actual. Sabella, inevitablemente poeta, descubre no sólo colores y texturas del gran despoblado, sino que consigue hacerlo florecer en su lírica.

Desde hace veinte años que conozco a Sabella. En la Antofagasta de entonces, gesticulante, de historias sin fin, gran titiritero del espíritu que escribía con la misma pasión un recuerdo de los mártires de Chicago el Primero de Mayo, y los inflamados libretos para celebrar el milagro de la Navidad.

Sabella, la roca de La Portada, el ancla pintada garreando el cielo sobre la meseta antofagastina y ese olor húmedo, salino, mohoso y nostálgico de la ciudad construida como embarcadero de sueños, son las referencias indispensables. No concibo Antofagasta sin Sabella; sin él, quedarían apenas algunas facturas, papeles de embarque y restos menores como vestigio escrito del hombre, allí.

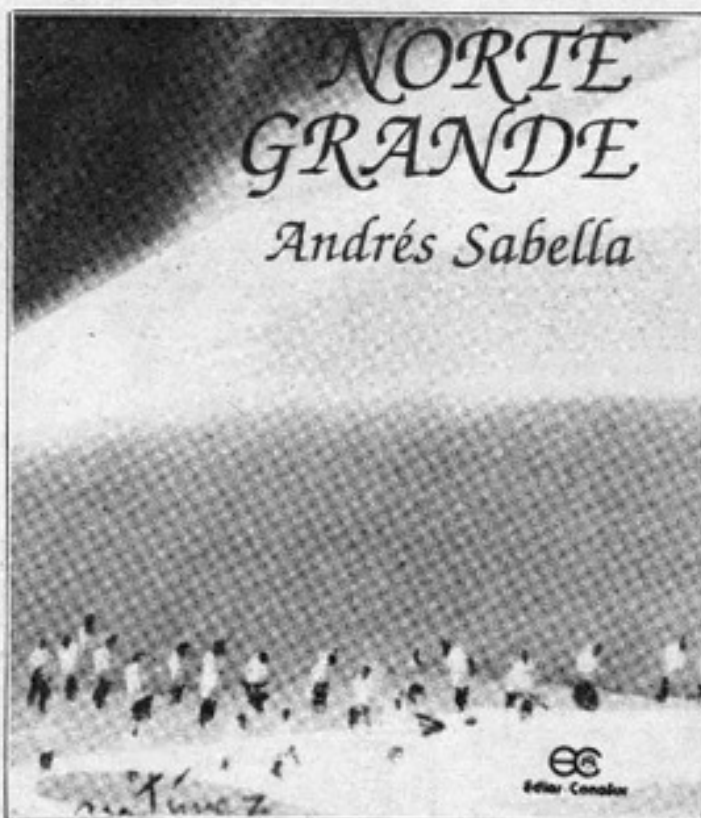
"Norte Grande" tiene la presencia física de Andrés. En vez de una trama de largo aliento, podemos entender su estructura como conversaciones íntimas, acordadas en el "Tatio" de entonces, un restaurante que coleccionaba vestigios de esplendores salitreros—, o en lugares con sabor propio como "El Arca de Noé".

Paladeando las palabras, cautivado por los hombres de corvo en mano, de fortuna en el pensamiento, de decisión en las mandíbulas apretadas.

Rastreador incansable, pirquero literario, ha recogido el tesoro de la memoria pampina.

Con ojos asombrados, nariz curva de adiestrador de alfombras mágicas y corazón de palomas retozonas, cuenta en este libro los capítulos, las facetas de este desierto que ama con vehemencia.

Estampa por estampa, como paladas de caliche, recuerda los tiempos del guano, de la plata, del salitre, de la Guerra y las búsquedas. Y hace una historia que no sólo refine a los famosos y a los heroicos sino también a esos hombres comunes, inevitables para ex-



plicar las tortas de barro reseco, como templos abandonados por los dioses del sol y de la sed.

Sabella, transplantado al norte a un gozoso exilio que le ha ocupado la vida, recuerda lo visto y lo presenteado.

Tal vez lo único que queda del esplendor del salitre sea esta memoria viva de los hombres que la construyeron. Las ciudades fantasmas han sido desmanteladas en la última rapiña. E incluso el peregrinaje de hace dos décadas a esos lugares de tumbas ostentadamente saqueadas no nos mostraba ya al hombre que convirtió tierras resacas en fortunas que no conoció.

Ha cambiado mucho Antofagasta; de seguro, aunque no lo notemos, ha variado sutilmente la forma de La Por-

tada, y sin duda el ancla estará enredada en otras nubes. Pero el aire debe de oler igual: y al coajuro de Sabella, siguen caminando los hombres rocosos de barreta y dinamita, esa humanidad intensa que cabe en el hueco de la mano; el heroísmo que se quedó sin más monumentos que el caliche de la pampa desgarrada, hoy, como hace milenios.

No es preciso amar a Antofagasta o conocer a Sabella, para descubrir en su libro como su poesía, su afecto y su admiración han sido capaces de endulzar, como presencia, los grandes salares persistentes del Norte Grande.

• Rodolfo Gambetti

La Voz de Allende, 25 años después [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Voz de Allende, 25 años después [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile